

La interpretación en la América pre-hispánica «¿Fue acaso una ficción o hay que archivar el caso por falta de evidencias?»

Dra. Lourdes ARENCIBIA RODRÍGUEZ

Como citar este artículo:

ARENCIBIA RODRÍGUEZ, Lourdes (2005) «La interpretación en la América pre-hispánica “¿Fue acaso una ficción o hay que archivar el caso por falta de evidencias”», en ROMANA GARCÍA, María Luisa [ed.] *II AIETI. Actas del II Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación. Madrid, 9-11 de febrero de 2005*. Madrid: AIETI, pp. 408-414. ISBN 84-8468-151-3. Versión electrónica disponible en la web de la AIETI:
<http://www.aieti.eu/pubs/actas/II/AIETI_2_LAR_Interpretacion.pdf>.



LA INTERPRETACIÓN EN LA AMÉRICA PRE-HISPÁNICA «¿FUE ACASO UNA FICCIÓN O HAY QUE ARCHIVAR EL CASO POR FALTA DE EVIDENCIAS?»

Dra. Lourdes Arencibia Rodríguez

Aunque hombres sabios y dedicados como Angel María Garibay, Miguel León -Portilla y Alfredo López Austin, por sólo citar a tres de los más capaces y destacados en primerísima línea de una notable pléyade de especialistas, no tienen nada que envidiar a Thomas Young o a Jean François Champollion, en América todavía no hemos tenido la suerte de hallar nuestra piedra de Rosetta.

El choque entre culturas que tuvo lugar de este lado del Atlántico en 1492, coincidente con la fascinación que ejerció en el mundo el hallazgo de la imprenta, hizo olvidar al europeo que el hombre no siempre dependió de la escritura para transmitir sus pensamientos y emociones y que otras convenciones y sistemas de señales le permitieron en cambio, desafiar el paso del tiempo a la espera de un alfabeto romano, de Cirilo y Metodio, de Güttemberg y de Bill Gates.

La oralidad fue anterior a la escritura y durante milenios el único rasgo distintivo de la humanidad. Todas las modalidades de la actividad comunicativa han partido de la cadena hablada. Los mensajes son instrumentos de la comunicación, pero también revelan las características de quien los utiliza porque transmiten información sobre hechos y personas, vale decir, sobre las relaciones sociales subyacentes. Toda comunicación saca a flote permanentemente rasgos de alteridad/identidad de sus co-enunciadores y les coloca siempre de cara a una visión pluridimensional y sobre todo trascendente de la cultura, el género, el tiempo, el saber, la lengua, el idiolecto, el contexto o la situación del Otro ¹ Bajtin precisa más y postula que cualquier hecho glotológico es también ideológico.

La interpretación es y siempre ha sido conversación, diálogo y relación social. No pocas personas utilizan para expresarse a lo largo de su existencia un solo código, y todos los mensajes que se reciben o generan responden a sus convenciones. A través de la glotocronología moderna

conocemos hoy la enorme diversidad de lenguas que se hablaban en el continente americano pre-hispánico que se habían diversificado con el paso de los siglos y desgajado de lo que en un principio, milenios atrás, debe haber sido una única lengua común. Clark Wissler comenta que existen métodos que *“hacen posible realizar estimaciones con respecto al tiempo necesario para que las lenguas alguna vez emparentadas se separen por completo. Mediante un proceso lento y exhaustivo se pueden llegar a conocer las relaciones antes existentes entre lenguas que en la actualidad son absolutamente diferentes”*².

Es irrefutable entonces que en el momento en que se necesitó pasar del código conocido compartido por una comunidad lingüística cualquiera al código “desconocido” utilizado por otra comunidad de hablantes distinta con miras a echar por tierra la barrera de la incomunicabilidad, la mediación siempre fue y sigue siendo una de las maneras más socorridas de operar el milagro.

Consecuentemente, la comunicación por medio de intérpretes de pueblos aborígenes entre sí no se estrenó a partir del diálogo con los conquistadores europeos, ni con la lengua española en uno de los polos de ese diálogo. Mucho antes de la llegada del europeo a este continente la comunicación entre aborígenes hablantes de distintas lenguas era un ejercicio absolutamente normal porque la tendencia a interpretar en el ser humano, lo mismo que el esfuerzo de entender, son hechos de cultura tan instintivos e innatos como el propio acto del habla. Y personalmente creo, y así lo he reiterado en otros contextos, que entre las muchas definiciones que cabría hacer de la cultura, podría aceptarse la que la considera también como la manera en que el Yo individual y el Yo colectivo traducen o interpretan su realidad y la enriquecen. Para utilizar los conceptos martianos,³ la Cultura sería el resultado acumulativo de la labor de “impensamiento” y “trans-pensamiento” que ha hecho el hombre a través de su historia y que se expresa en su comportamiento social e individual, en sus proyecciones, en su modo de vida, en su manera de pensar, en sus creaciones, en su discurso.

¹ Véase para el tema : Rosa Luna “La apropiación del otro a través de la traducción”. En Actas, 1994, Lima. Traductores Asociados.

² Clark Wissler Los indios de los Estados Unidos de América, edición revisada por Lucy Wales Kluckhohn, Buenos Aires, 1970.

El continente que habitamos hoy y llamamos América se convirtió desde que sus primeros pobladores se establecieron en sus vastos territorios milenios atrás, en uno de los mayores laboratorios lingüísticos conocidos por el hombre y en el terreno de experimentación más importante donde la traducción y la interpretación hayan probado sus armas en la historia de la humanidad. Y si pretendemos reconstruir la historicidad del acto mediado en el Nuevo Mundo, tenemos que empezar por identificar cómo, cuándo y entre quiénes se realizaron esos contactos interrogando a las fuentes de que disponemos.

Cuando se habla de evaluar la aparición los códices y de lo que representaron en la historia de la cultura universal como evolución en el sistema de representación del pensamiento y utilización de un soporte material, sólo se hace alusión, por lo regular, a los que sustituyen entre los siglos II y IV de nuestra era a los rollos de papiro de los griegos y romanos, pero se aborda en un tono menor el extraordinario valor que los códices americanos alcanzaron en la cultura de los pueblos aborígenes y los efectos y repercusión de ese hallazgo en las culturas europeas.

Fernando R. Lafuente, por ejemplo, señala refiriéndose únicamente a la aparición del códice en Europa, cómo su introducción permitió gestos nuevos, como hojear una obra o escribir al tiempo que se leía y lo que significó para los autores o escribas aprender a organizar la transmisión de pensamiento de una nueva manera, en libros, partes o capítulos de un discurso único, pero no alude a su presencia en las antiguas culturas aborígenes de Mesoamérica.⁴

Los escribas mexicas se encargaban de poner en el amate o papel de árbol, los pensamientos mágicos o religiosos, y los usos y costumbres de sus pueblos. El arte de interpretar códices pictográficos, de escritura jeroglífica y pre-fonética, como la que utilizaron los mayas y los aztecas, se aprendía en escuelas especiales que llamaban **Calmecac**. Los calmecac fueron centros de alta especialización destinados a formar a los miembros de la clase superior con riguroso mecanismo de selección. Allí se formaban sacerdotes, jueces, matemáticos, astrólogos y **tlacuilos** que eran los expertos en escribir y leer los códices o libros pintados) e intérpretes. Entre las disciplinas que formaron sus planes de estudio estaba el dominio del lenguaje noble y culto,

³ El cubano José Martí definió la traducción como una labor de im-pensamiento y de trans-pensamiento. Véase el prólogo a su traducción de *Mes fils* de Victor Hugo. Obras Completas. Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963-1965.

⁴ Véase Fernando Rodríguez Lafuente, La cultura en español e Internet Ponencia presentada en el Congreso de la Lengua española, Valladolid, 2001. Centro virtual Cervantes.

las nociones necesarias en las lenguas antiguas para el manejo de los” libros de los destinos” donde se interpretaban los signos del calendario adivinatorio de 260 días, y la lectura de los libros del año.

Instituciones correspondientes del calmecac en Mesoamérica y la región andina pudieron ser muy bien : el seminario de **Gumarkaah-Utatlán** de los mayas –cuya autoría y habilidad para generar e interpretar códigos no se discute siquiera- y el **yachay huasi** peruano, toda vez que desde los tiempos de Pachamac, en las altas culturas moche, paracas y cancha, predecesoras del Tahuantinsuyu, “*con cuidadosa precisión eran conservados los hechos de los incas, a partir de Pachacutec, y legados a la posteridad, porque los mismos incas amaban su gloria y tenían una clara conciencia histórica. La perpetuidad de su obra creadora para el engrandecimiento del Tahuantinsuyu fue objeto de su previsión y así crearon una institución notable: la de historiador oficial del imperio, escogido dentro de la panaca de cada inca (...) La biografía imperial era transmitida de generación en generación, de modo que estaba fresca, en la memoria de los quipucamayocs de cada panaca aún después de la conquista española (...)*”⁵, -nos da a conocer Manuel Galich-,

La notable investigadora Maria Rostworonski sostiene que “*los humanos somos capaces de recordar lo sucedido en dos y hasta tres generaciones atrás sin el auxilio de la escritura.*”, Abraham Arias Larreta nos remite a Max Müller para recordarnos que “*los textos del Veda se transmitieron e interpretaron oralmente desde hace más de dos milenios, con tal exactitud que apenas existe un acento dudoso en toda su extensión*”⁶

En las civilizaciones mayas en cambio, como el conocimiento de la escritura no estaba sino al alcance de los gobernantes y de los sacerdotes, para difundir el culto en las ceremonias religiosas se hacía una especie de interpretación hablada en beneficio de los asistentes apoyándose en los códices, pasándose del nivel grafológico al fonológico: una transferencia que está prácticamente a un punto por detrás de la que se realizaba en el año 538 a.n.e., en los servicios de las sinagogas, donde se marcaba de manera precisa por medios tanto auditivos como visuales la distinción entre un original escrito y su interpretación oral, y donde a medida que el lector leía la Torah en hebreo,

⁵ Véase Manuel Galich, Nuestros primeros padres. La Habana, Casa de las Américas, Colección Nuestros países, 2004, p. 329.

⁶ Véase Abraham Arias Larreta. Literaturas aborígenes de América, Buenos Aires, 1968.

un intérprete a su lado iba restituyendo en lengua común -habitualmente el arameo- en interpretación consecutiva, la porción, el segmento o el versículo que se acababa de escuchar.

A pesar de los innumerables intentos para descifrar la escritura maya, esta sigue siendo un misterio, apuntaba hace apenas veinte años Maria Sten, la notable investigadora polaca. El descifre de la escritura maya es un reto a la imaginación del sabio, como a su paciencia y su tenacidad. Pero es todavía algo más: una vez descifrados los glifos mayas se arrojará una nueva luz sobre el pasado más remoto, sobre la historia, la vida social y la cultura de los pueblos mayas:⁷

Rafael Larco Hoile, observando los dibujos de las vasijas de cerámica mochica que había adquirido para satisfacer su afición de coleccionista de piezas del antiguo Perú, se percató de que había un motivo que se repetía con cierta frecuencia en las pictografías. Se trataba de figuras humanas masculinas que corrían con una bolsa en la mano. No eran guerreros, puesto que no portaban arma alguna, sino **chasquis** (hermeneutas, mensajeros, portadores de mensajes).

Hasta entonces, Larco Hoile había dado quizás por verdadero que los habitantes del antiguo Perú no poseían ningún sistema de escritura, ya que se han difundido muchas opiniones divergentes sobre la existencia o la ausencia de escritura entre los incas. La tradición o la leyenda nos hacen saber incluso que sus antecesores escribieron ideogramas sobre habas, piedras, y hojas de plátano, pero que esta práctica fue perseguida, prohibida e incluso castigada y que incluso un **amaute** fue sentenciado a la hoguera por haber inventado ciertos signos. Sin embargo, el sagaz coleccionista observó que la silueta del hermeneuta se asociaba siempre en la pictografía con **pallares** y dibujos de puntos y rayas y llegó a la conclusión de que se trataba con toda seguridad de trazos convencionales que representaban ideas.

⁷Véase : Maria Sten. Las extraordinarias historias de los códices mexicanos, Méjico, 1973.

“he ahí por qué se preocupan de ellos los grandes jefes –comentó- los portan los “mensajeros” y los conservan los zorros, sabios e intérpretes” ⁸ (El subrayado es mío.

Nota de la autora)

Las reflexiones de Larco Hoile llaman mi atención por más de una razón. No sólo porque su autor infiere a partir de su propia observación, que en el reino mochica del Perú pre-hispánico pudo efectivamente surgir una forma de lenguaje escrito, sino por lo que sugiere la propia figura del hermeneuta portando mensajes de un lugar a otro calzada con los trazos de rayas y puntos. Evidentemente que puede ser un correo. Es sabido que el Inca disponía de un cuerpo organizado de mensajeros que transmitían de viva voz las noticias que así llegaban rápidamente a los puntos más lejanos del vasto imperio.⁹ ¿Hablaban una sola lengua o se entendían en más de una? Entonces pueden estas figuras corresponder también con la representación de un faraute. Otras culturas así lo habían hecho. Desde el tercer milenio d.n.e. los egipcios, conocedores y usuarios de la función del intérprete, crearon un jeroglífico particular para representarlo.

Se sabe la fascinación especial que los portadores de mensajes escritos despertaron en los indígenas en América al percatarse de que aquellos trozos de papel “podían hablar”. No puedo evitar en tal contexto evocar el gesto de Atahualpa llevándose el libro sagrado al oído para “escuchar” lo que le indicaban que decía antes de dejarlo caer molesto, en la escena de su primer encuentro con los embajadores de Pizarro, con el “requerimiento” del padre Vicente Valverde y la desafortunada “mediación” del intérprete Felipillo.

Por su parte, Victoria de la Jara, en el Primer Congreso peruano de Antropología andina celebrado en enero de 1972, presentó los resultados de las investigaciones que durante diez años había llevado a cabo en las inscripciones de 220 **keros** (vasijas del antiguo Perú, con pictografías preferentemente sobre madera), llegando a la conclusión que se trataba de piezas únicas por

⁸ Véase Rafael Larco Hoile, “¿Conocieron los antiguos peruanos la escritura?” En: El Comercio, Lima 14 de junio de 1970.

⁹ Del Cuzco salían cuatro grandes caminos: el del sur, de Colla Suyu, que llegaba hasta Copiapó en Chile, pasando por Canchis, Arequipa, Arica y el desierto de Atacama; el del norte o Chíncha Suyu, que seguía por Huánaco Viejo, Incatambo, Caxamarca, Loja y Cuenca, finalizando en Quito, en lo que es hoy día el Ecuador; el del este o Anti-Suyu que por Ollantaimbo se dirigía a Choquiquirao, y el del oeste, o Cunti Suyu, que por Huanta y el país de los huancas, se reunía con el camino costero que, partiendo de Nazca, pasaba por Ica, Pachamac, Chanchán y Piura, terminando en Tumbes.

cuanto sus dibujos guardan el pasado narrado mediante figuras y reproducen fragmentos de motivos de mayor tamaño y extensión que cuentan la historia de los incas en los tablones de Puquín Cancha. “*En los keros (...) se encuentra (como en las telas y quipús) la historia secreta del pueblo inca*” .¹⁰

Nuevamente señalo que este ejemplo figura en mi trabajo por un doble motivo: corrobora que los incas tuvieron una escritura pictográfica, pero además, calza los indicios que existen de que en época de Pachacutec se celebró en Perú un congreso de historiadores cuyos relatos orales y posiblemente interpretados, -por la probable presencia de hablantes de diferentes regiones del estado inca- quedaron recogidos precisamente en las pictografías de esos tablones de Puquín Cancha

Hay referencias concretas en el mundo mesoamericano a otro notable coloquio o encuentro científico que tuvo lugar en Xochicalco a mediados del siglo VII d.n.e. entre sacerdotes astrónomos y matemáticos mayas que habitaron la costa del golfo de Yucatán, con asistencia al menos de zapotecas y teotihuacanos. Existe un basamento en la localidad que fue sede de dicho simposio que se conoció como el templo de Quetzalcoatl y según testifican las estelas y lápidas halladas que se tallaron en esa oportunidad, el tema del encuentro fue el ajuste de los diversos calendarios. Para ese intercambio, tiene que haber habido trabajo de interpretación toda vez que se sabe que cakchiqueles y quichés, toltecas y aztecas llegaron a tener un cómputo similar del tiempo y que manejaron los calendarios como propios.. No hace falta más que observar los mapas lingüísticos de Morley, de Otto Soll, o del Instituto Indigenista de Guatemala para percatarse de la multiplicidad de hablantes – y por ende, de la necesidad de la mediación- que coexistió en el territorio donde se asentó una de las culturas más importantes que haya conocido la humanidad.

Hasta aquí, estas breves valoraciones. Creo sin embargo, que no podrían tomarse como meras especulaciones, de suerte que valdría la pena dar continuidad a estos estudios con la certeza de que arrojarán nuevas luces a la Historia de la interpretación y la traducción en el Nuevo Mundo, un campo que todavía está insuficientemente explorado.

La Habana, mayo del 2004.

¹⁰ Véase: Victoria de la Jara. “Escritura incaica” reportaje de Winston Carrillo en: Oiga Lima, de 14 de enero de 1972 y Ponencia al Primer Congreso Peruano de Antropología andina, 1972 (inédito)